

## **Incienso**

### **Padre Pedrojosé Ynaraja**

El sentido del olfato está bastante olvidado como lenguaje personal. Hay cosas que apestan, decimos. Cuando uno al entrar en una mansión y con ganas de comer, percibe el aroma de un guiso. Ambientes que por haber estado demasiado tiempo cerrados despiden desagradable hedor. En otras ocasiones, cuando pasado un largo periodo estival sin llover y caen las primeras gotas, percibe uno un olor agradable de tierra moja. Son olores que experimentamos sin buscarlos.

He estado improvisando el recuerdo de antiguas vivencias, agradables unas, desagradables otras, para llamar la atención sobre este sentido con frecuencia bastante olvidado.

Si es verdad lo dicho, también que la industria, el comercio y otros intereses, se preocupan de ofrecernoslos "en conserva". Me estoy refiriendo a los perfumes. En primer lugar los derivados de las plantas aromáticas. No hay que olvidar que también se ofrecen, los llamados desodorantes, que raramente lo son, puesto que, en realidad, son substancias tampón, que con sus efluvios, tratan de ocultar el que molesta.

Han nacido así los perfumes especializados. Generalmente para mujeres, varones o niños. Las fragancias son campo útil y apreciado para ofrecer como regalo. Regalo auténtico en principio, cosa de la cual nadie puede dudar. No sirven para nada imprescindible, ni enriquecen. Son, o debieran ser, simples muestras de amor, lenguaje simbólico que solo el hombre es capaz de crear. No he visto a ningún gato que regale algo a la gata que comparte la misma mansión.

Este largo preámbulo me sirve para situar el valor antropológico del perfume y ya se habrá adivinado que invade el sentimiento más preciado del ser humano: la capacidad de amar. Lo dicho también me permite dar un paso adelante y preguntar ¿existe un perfume de Dios o para Dios?. ¿Quién lo ha escogido?. En nuestras culturas occidentales, el incienso ha sido el predilecto.

Se trata de la resina de un arbusto propio de ciertas regiones de Asia, el Boawelia sacra, que las antiguas caravanas de mercaderes, ocultaban el lugar de donde estaban situadas, de aquí que, además de agradables, resultaban enigmáticas. Hoy en día es conocido de donde procede, principalmente en la costa sur de la península de Arabia. En los alrededores de los parajes donde abundan, se organizan mercados públicos de esta substancia. Me trajeron de allí una cajita del más puro y sencillo. En este, como en tantos otros terrenos, se mezclan otras resinas o aceites esenciales, para variar o mejorar las sensaciones.

En la liturgia latina, se prescriben en ciertas ceremonias la incensación de imágenes, altares o hasta de la misma Eucaristía. A la gente, en general, no les satisface. En las orientales tanto en los ritos como en el mismo ámbito, se percibe

un místico y agradable olor. ¿por qué pasa esto?. Pues, porque entre nosotros no se cuidaba este perfume. En muchos casos se compraba aquel que resultaba más barato y que, como puede suponerse, la materia prima estaba casi ausente.

Tengo incienso de rosas y de jazmín. Mezcla primorosa y artesana de aromas escogidos, obra de monjes griegos. Es caro, pero Dios se lo merece. Dicho sea de paso, en el texto bíblico, el incienso es mencionado 148 veces. Y en la formula de los mejores perfumes, pese a que no se publique, se sabe que entra en su composición el incienso.

¿Y qué tiene que ver lo dicho con el Cantar? No olvidemos que es un poema de amor y que por tanto no podía faltar este perfume. Cuando se divisa la comitiva real, se la percibe envuelta en nubes de incienso (3,6). El enamorado dice: "Antes que sople la brisa del día y se huyan las sombras me iré al monte de la mirra a la colina del incienso" (4,6). Imagina que su amada es un huerto cerrado donde se goza de perfumes de nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores bálsamos (4,14.)